

Romanticismo, deporte y cine: Bobby Jones - la carrera de un genio^{*}

Luciana Marins Nogueira Peil^{**}

Hugo Rodolfo Lovisolo^{***}

Resumen: Este texto parte de la hipótesis de que, en la representación del deporte, los principales presupuestos y categorías del Romanticismo configuran sus narrativas dominantes. El Romanticismo aportó el lenguaje tanto para hablar sobre el deporte como para producir los sentimientos sobre el mismo. En el presente estudio, se tomará la particular narrativa del cine de la película *Bobby Jones: la carrera de un genio* para mapear e interpretar los presupuestos y núcleos del pensamiento romántico. En la biografía filmada de Bobby Jones, los aspectos básicos del Romanticismo, como la noción de Genio; la angustia de la escisión; la valorización del placer; la búsqueda de la unidad; la autenticidad; la organicidad y la valorización de la naturaleza están presentes y organizan la narrativa. La película trabaja desde una perspectiva de reencantamiento del mundo por medio de su mensaje de valorización de los aspectos sensibles en detrimento de los aspectos utilitarios. El deporte —y, en este caso, especialmente el Golf— se muestra como el gran fin y medio de nuestra integral realización humana, en los moldes conocidos del Romanticismo.

Palabras clave: Cine. Romanticismo. Deporte. Golf.

1 EL DEPORTE ES ROMÁNTICO

Partimos del punto de vista de que el Romanticismo es factor protagonista en nuestra relación con el Deporte, puesto que valoriza la emoción en detrimento de la razón, como lo

* Este artículo elabora y complementa consideraciones que realizamos en otras publicaciones (PEIL y LOVISOLO, 2006) a partir de una película estratégica en el campo del golf.

** Profesora Doctora de la Escuela de Educación Física de la Universidad de Pelotas (UFPel). Pelotas, RS, Brasil. E-mail: lupeil@ufpel.tche.br

*** Profesor Doctor de la Universidad Estadual do Rio de Janeiro. Río de Janeiro, RJ, Brasil. E-mail: lovisolo@globo.com

afirma Peil (2006).¹ Este texto explora el Cine y el universo del Golf, no en un análisis técnico del film cinematográfico, sino interpretando la historia contada en la película, *Bobby Jones: la carrera de un genio*, a partir de los presupuestos románticos. El Romanticismo es el hilo conductor de nuestra mirada sobre la película, el Golf y el Deporte, en un intento de dejar afluir, en realidad, cómo percibimos el Deporte y cómo percibimos el Deporte.² Se justifica el Cine por ser una forma de expresión artística popular de gran impacto y representación social, sobre todo a lo largo del siglo XX. El Golf es un pretexto y una provocación, especialmente por ser aparentemente desfavorable a un punto de vista romántico debido a su aspecto utilitario (relación social y acuerdos comerciales entre los atletas, por ejemplo), que parece estar acentuado en ese Deporte.

2 CINE, NARRATIVA E INTERPRETACIÓN

El texto es una organización de frases que contiene un discurso, o sea, el texto es una secuencia de frases que presenta una unidad de sentido al hablar de un mismo objeto. El texto no necesariamente es palabra escrita o hablada; puede ser una secuencia de imágenes y hasta una sinfonía. El Cine o, más específicamente, la obra cinematográfica llamada «película», puede ser vista como una especie de discurso que se efectúa como evento, como acontecimiento y, por lo tanto, se comprende como significación, o sea, como interpretación. De hecho, gran parte del cine resulta de la tarea de contar una

¹ Peil, Luciana Marins Nogueira. *Esporte e espírito romântico: o caso do Golfe*. Tese de Doutorado. Programa de Pós-Graduação em Educação Física/UGF. Rio de Janeiro: 2006

² En una breve caracterización, se puede decir que el Romanticismo traduce una insatisfacción con respecto al mundo contemporáneo, una inquieta ansiedad ante la vida, una preferencia por lo extraño y curioso, una inclinación al sueño y la ensoñación, una tendencia al misticismo y una celebración de lo irracional. Existe, en el Romanticismo, una tendencia al individualismo en el sentido de la valorización de la originalidad. El placer surge como *el gran principio elemental de la vida*.

historia de vida en determinadas circunstancias o de producir un sentido, o varios, sobre un evento o un objeto.

Según Christian Metz (1980, p. 12), la película, «como discurso significativo (texto)», es un fenómeno multidimensional que interesa a varias áreas del conocimiento, como la Psicología Social y la Sociología, para las cuales el contenido de las películas expone representaciones colectivas, estereotipos de diferentes niveles e ideologías, entre otros aspectos. El film expone una «lógica cultural» (METZ, 1980, p. 19). La película no es solo una muestra del Cine, sino también una muestra de la cultura y de representaciones sociales. En todas las películas hay una *filosofía*, explícita o implícita, manifiesta o latente, teorizada o en estado práctico. La hipótesis que trabajaremos es la de que en las narrativas cinematográficas sobre el deporte dominan los recursos filosóficos del Romanticismo. En este caso, solo tomaremos una película para indicar los caminos de la interpretación que proponemos.

Tanto el Cine como el Deporte son manifestaciones extremadamente significativas en nuestro mundo contemporáneo. El Cine y el Deporte están entre los lenguajes más difundidos en el siglo XX. Mucho más que al aspecto del ocio, las relaciones entre Cine y Deporte están fundadas en las representaciones, en los sentidos y significados de la modernidad actual. Al mismo tiempo, sería difícil hablar de la modernidad excluyendo el Cine y el Deporte: estos hicieron — y tal vez aún hoy hagan— lo que rotulamos como modernidad. Podemos decir que tanto uno como el otro se apropió del llamado al imaginario constante en cada uno de ellos y de allí surgió una alianza feliz que busca satisfacer anhelos románticos y típicamente actuales, como la búsqueda de una emoción controlada, hipótesis de Elias e Dunning (1992), que

Melo (2003 y 2005) confirma al estudiar memorias del Deporte en el Cine brasileño.³

3 ROMANTICISMO, ARTE Y JUEGO

El Romanticismo siempre busca la síntesis, siempre busca la articulación de los contrarios, de lo que contrasta. El arte, para los románticos, es la gran integradora capaz de hacer la gran síntesis en la que se fundirían todos los planos de la manifestación humana. Para Rosenfeld & Guinsburg (2002), el Cine, al explorar sus posibilidades en el campo de las conjugaciones de las artes, busca, en definitiva, la síntesis integral. El Deporte —una forma de arte mucho más popular (WELSCH, 2001)— también integra todos los matices del comportamiento humano dialécticamente, visto que se desarrolla en antagonismos y convergencias. A título de ilustración, mencionamos el trabajo de Soares (1994), quien ve la llamada «astucia» en el Fútbol brasileño como una forma de arte. El autor compara la transgresión en el partido de Fútbol, o sea, la ruptura con relación a las reglas formales del Deporte, con la «transgresión poética» (p. 83), en la cual el autor de la obra (jugada), rompe con códigos establecidos usando una extremada creatividad y manteniéndose en el juego (partido) formal por medio de otro juego. Schiller (1995) ya nos hablaba sobre el juego entre razón y sensibilidad constitutivo de nuestra humanidad y que desemboca en el impulso lúdico. Schiller prosigue afirmando que no se equivocará quien crea que, para apreciar y hacer arte, se sigue la misma vía en la cual se juega. Así, es en el juego que obtenemos la total plenitud humana, pues alcanzamos el máximo placer de la vivencia en conjunto de nuestros aspectos sensibles y de nuestros aspectos racionales.

³ Sobre la aproximación entre Cine y deporte, ver también: DACOSTA, L. Jogos olímpicos e cidade. In: MELO, V.; PERES, F. (orgs.) **O esporte vai ao cinema**. Rio de Janeiro: Ed. Senac Nacional, 2005.

Buytendijk (1977), con apoyo de Gadamer, aproxima arte y juego en la autorrepresentación presente en ambos. Quien juega representa y «presenta» algo y, por lo tanto, se transforma. Quien juega, afirma el propio Gadamer (2004), tiene el coraje de arriesgar en la transformación, siendo ese el gran atractivo del juego. Buytendijk, entonces, indica que el modo juvenil de ser de quien tiene el coraje de arriesgar es tanto condición del juego como de la creación artística. Podemos decir que la obra de arte deportiva es la performance del atleta, tiene fin en sí misma y no deja de ser una representación exigida por el propio juego. Por último, Lovisolo (1997) también aproxima Deporte y arte en el lenguaje del gusto. Este es común a las dos manifestaciones. Plantea Lovisolo que el conocedor de un Deporte pasa por estados semejantes al apreciador de arte, pues también describe las jugadas deportivas en el lenguaje del gusto, de lo bello y de las emociones. Debemos dejar claro que no entraremos en la discusión de si el Deporte moderno es juego, pues nos parece que si no lo fuera, el Deporte no tendría la capacidad de atracción que obviamente posee. De la misma forma, no es nuestra intención profundizar la discusión sobre Deporte y arte, sino enfatizar la presencia de un lenguaje que los acerca, permite que los veamos en el juego de los espejos y que influye poderosamente en la conformación de nuestros sentimientos y pensamientos; en otras palabras, usamos el lenguaje romántico para expresarnos sobre el arte y el deporte.

El Cine se presta de manera ideal a la expresión de los ideales románticos en virtud del llamado al imaginario que proporciona. La plasticidad del Deporte, la belleza del Deporte, es explorada y al mismo tiempo demostrada y exaltada por el Cine. Una vez que el Cine es un lenguaje que busca expresar y/o modificar y/o consolidar comportamientos, es natural que encuentre en el Deporte el aliado perfecto. El espectáculo deportivo y el espectáculo cinematográfico, por sus poderes atractivos, hacen efectiva una relación simbiótica, en la cual los beneficios son compartidos.

Löwy y Sayre (1995, p. 249), no obstante, recuerdan que existe una paradoja en la presencia del Romanticismo en la producción cultural de masa. El Romanticismo es una perspectiva crítica de la modernidad, mientras la «industria cultural» —en la cual se sitúa el Cine— es un fenómeno de la modernidad contemporánea que puede colaborar con el proceso de manutención de las desigualdades de nuestra sociedad mediante la disimulación de los procesos de explotación de la misma, usando el poder de atracción de la temática romántica en pro de sus intereses. Al unísono con Campbell (2001), en su obra *La ética romántica y el espíritu del consumismo moderno*, Löwy y Sayre (1995) enfatizan el poder atractivo del Romanticismo por medio del sueño y de la fantasía y destacan que la producción cultural, reconociendo que no se logra destruir las aspiraciones y necesidades, se apoya en el deseo y en el imaginario buscando atraer consumidores para sus obras. De todas maneras, eso refuerza que lo subjetivo y su carga emotiva son los grandes motivadores de la conducta humana; y el Romanticismo es la piedra fundamental de la misma.

Löwy y Sayre (1995) plantean que el Romanticismo es una visión de mundo en la cual están integrados orgánicamente diferentes temas y la significación del conjunto tiende al rechazo de la reificación moderna, o sea, tiende al rechazo de la manutención de desigualdades en virtud de la cual ciertas realidades pasan a ser verdades absolutas en la sociedad por medio de la manipulación de sus respectivos efectos. Ese es un criterio que, para los autores, permite distinguir lo «pseudorromántico» (LÖWY; SAYRE, p. 250) de lo romántico. Löwy y Sayre (1995) destacan, por ende, entre las producciones culturales de masa, el Cine, y recuerdan que la marca del Romanticismo presente en nuestro imaginario es ilustrada de manera impresionante en ciertas películas de gran éxito que alcanzan todas las clases y grupos sociales, como *La Guerra de las Galaxias* y *E.T.*

Así, buscamos, mediante la interpretación de una obra cinematográfica, explicitar la fuerte presencia romántica cuando se trata de deporte.

4 GOLF Y ROMANTICISMO: BOBBY JONES - LA CARRERA DE UN GENIO

Sinopsis: Robert «Bobby» Tyre Jones Jr. fue, tal vez, el jugador de Golf más talentoso de la historia de ese deporte. Luchando contra una enfermedad debilitante y dueño de un temperamento explosivo, Jones superó una sucesión de derrotas para alcanzar el punto máximo del deporte, al convertirse, a los 28 años, en el único hombre de la historia que venció el codiciado Gran Slam de Golf. Pero fue su devoción a su esposa Mary la que lo llevó a hacer la asombrosa declaración que chocó al mundo, en esta historia real inspiradora sobre uno de los mayores íconos del deporte. [...] Su habilidad hizo de él un astro, pero fue su pasión la que lo convirtió en una leyenda (*Bobby Jones: Stroke of genius* - 2003).

The Royal and Ancient Golf Club of St. Andrews, Escocia, 1936: este es el telón de fondo para el comienzo de la biografía de Bobby Jones y un hito en su vida. Allí ocurrió una transformación. Jones, en ese momento, se siente completamente aceptado e integrado a aquella comunidad que lo recibe como ídolo; en definitiva, como dice Angus —su *caddie* británico y también uno de los mediadores entre Jones y la transformación—, «[...] ¡tu juego siempre es bueno aquí!».⁴ El tranquilo sentimiento de pertenencia (valor central del Romanticismo, junto a la autenticidad) que Jones disfrutaba en ese instante lo lleva a dar la primera tacada en el torneo, casi un rito de paso. Y él, entonces, vuelve a su infancia...

⁴ El *caddie* es la persona que lleva los palos de golf de un jugador durante un partido.

Georgia, sur de Estados Unidos, comienzo del siglo XX. Bobby es un niño enfermizo y sobreprotegido por su madre que, al mismo tiempo, se muestra una gran incentivadora y estimuladora de las capacidades del hijo, sobre todo del conocimiento literario. Bobby recibe de la madre el apodo de Tiger (tigre) debido a su año de nacimiento dentro de la tradición del horóscopo chino: «¡El tigre es valiente y fuerte!». El padre, un tipo bonachón, es un abogado que trabaja para una gran empresa estadounidense de refrescos y juega al Golf en el campo de al lado de su casa con compañeros comerciales, mostrando, así, que el aspecto utilitario ya se aliaba al aspecto placentero en el comportamiento social de la época. Con frecuencia, llevaban a Bobby a las caminatas por el campo durante el partido de Golf con el propósito de participar del ejercicio que sería bueno para su salud. El abuelo paterno, figura puritana, lamenta esa *pasión* por el Deporte, que no respeta ni siquiera el día que debe dedicar a Dios. La moral puritana del abuelo cuestiona incluso el hecho de que a su hijo le esté yendo bien en los negocios a causa de «[...] ¡un juego!». El abuelo espera que Bobby tenga una carrera brillante en la abogacía. En el medio de todas esas influencias, Bobby Jones, desde que era un niño, se siente atraído hacia el Golf y demuestra determinación en aprender el Deporte. *Tiger* sabe lo que quiere y, entre el misticismo de su madre, el incentivo del padre y la noción de deber de la moral puritana impuesta por el abuelo, va forjando su personalidad, mezclando todos esos aspectos.

Bobby crece y, adolescente, empieza a participar de torneos adultos en los que conoce a Vardon, vencedor de cinco torneos abiertos británicos, que, más tarde, también hará su aporte en el camino de Jones. O. B. Keeler, periodista deportivo, observa al chico tocando su trébol de la suerte y pegándole a la pelota al iniciar el partido: «¡Qué *swing* divino!». El gesto del *swing* es uno de los más característicos del Golf. Nadie tiene un *swing* igual al del otro. Keeler considera el gesto de Bobby divino por su plasticidad, levedad y eficiencia. Solo alguien que estuviera totalmente integrado al

juego podría tener un *swing*, un balanceo así; alguien que naturalmente estuviera allá y dejara hablar a través de sí lo divino, lo absoluto. Pero el temperamental chico con «cara de ángel y un genio del diablo» aún tenía mucho para vivir y aprender antes de realmente comprender lo que es estar en el campo de Golf y en el campo de la vida. Para él, no bastaba la admiración del público: ¡él necesitaba vencer! Mientras tanto, la genialidad de Jones empieza a ser reconocida. Sea que esta venga de la voluntad divina o de las influencias formadoras, el genio está naciendo en la visión de los otros.

Bobby sigue creciendo. Ahora ya es un universitario y pasaremos a llamarlo Bob Jones. Surge Walter Hagen, un lord inglés quebrado que se profesionalizó en el Golf. La figura de Hagen plantea un contrapunto a la figura de Jones. Jones nunca se profesionalizó, mientras Hagen necesitaba hacer apuestas por fuera de los torneos para poder sobrevivir. Él es uno de los mediadores en el proceso de maduración de Bob. Hagen personifica en buena medida la personalidad bohemia, mientras Jones caracteriza más el aspecto puritano. A pesar de la necesidad de ganar dinero, Hagen se mantiene fiel a los principios del placer bohemio y, por lo tanto, romántico. Mujeres, bebida, trasnochadas y el Golf componen su vida. No gana dinero para acumularlo. Hagen quiere disfrutar lo mejor de la vida y eso puede venir del Golf, que él ama. ¿Qué podría ser mejor? Brooks (2001) recuerda que, para los bohemios, en la condición de personajes que contestan las costumbres burguesas, la aristocracia, de donde procedía Hagen, por lo menos había aspirado a una cierta grandeza y, por ende, no era mediocre. Irónico y egocéntrico, Hagen provoca cuando lo presionan por el horario de inicio del partido: «¡Los genios merecen paciencia!». Una de las armas más típicas del Romanticismo es la ironía. Adoptando una postura de escarnio, el romántico expone la falta de imaginación de aquellos que se adhieren mucho a la norma. Según Paz (1984), la ironía es el gran invento del Romanticismo, pues la misma declara el amor por la contradicción que es cada uno de nosotros y la conciencia de esa contradicción. Hagen sabe que

es contradictorio. Sabe que ya ha vivido y visto mucho, sabe de dónde viene y dónde está, tiene conciencia de eso y encuentra, en la ironía y en una postura anárquica, su válvula de escape. La noción de tiempo para los románticos diverge totalmente del pensamiento utilitario para el cual la cantidad es importante. El romántico valora mucho más el «*dolce far niente*», en el que cada cosa tiene su propio tiempo. «¡Romper los relojes!» (ROSENFELD; GUINSBURG, 2002, p. 283) es una de las metáforas fundamentales del Romanticismo. El Genio es diferente al común de los mortales, él está especialmente dotado y no se atiene a las normas y, por eso, merece paciencia.

La figura del Genio es emblemática del Romanticismo, pues simboliza y comporta todos los principios del movimiento. Jones cuestiona el *swing* de Hagen: «¡[...] parece el de un pato!». Hagen, de la misma forma que Bob Jones, es auténtico y hace su juego personal e intransferible. No se deja guiar por ningún modelo y, para ser original, no necesita la perfección en el sentido clásico. Él está naturalmente en el campo y, así, la belleza, de la cual los Genios no prescinden, trasparece en el *swing*, no perfectamente técnico, pero perfectamente integrado al juego como un todo. El *swing*, como el trazo del pincel, es de cada uno y solo importa que sea auténtico, creativo, propio e integrado al artista y a su tiempo.

El partido transcurre y Hagen vence al joven Bob. Después del partido, en el hoyo 19,⁵ Hagen, impresionado con el desempeño y el talento del muchacho, le pregunta a Jones por qué juega. Jones responde: «¡Porque me encanta y quiero vencer!». Hagen, no sin un tono de amargura, hace el contrapunto: «Yo juego por el dinero, ¡porque necesito vencer!». La conciencia de la alienación de una parte de sí mismo, como quien ha vendido su alma al diablo y piensa que es demasiado tarde para recuperarla, es uno de los temas del Romanticismo. La conciencia de la escisión es dolorosa. Hagen parece ver en Bob a su otro yo ya perdido. Es irónico

⁵ El juego de Golf está compuesto por 18 hoyos.

para Hagen, en la medida en que es contradictorio, que tenga que jugar por dinero. De allí su autoironía. De esa forma, es posible vivir. Bob, a su vez, aún no ha despertado para las contradicciones de la vida, pero ese momento está llegando.

Bob ya ha conocido a Mary, su futura esposa. El padre de Mary, inicialmente desconfiado del muchacho que no era católico, se anima cuando descubre que el yerno es el prometedor golfista Bob Jones. Obsérvese que el *hielo* se rompió no por la promesa de un exitoso abogado, sino por el ya actual desempeño del atleta amateur. No nos olvidemos del encanto y de la atracción que el Deporte ejerce en cada uno de nosotros. Con el suegro de Bob no fue diferente. El coraje de arriesgar, propia del Deporte, es un atractivo para quien mantiene el alma joven. Todo Deporte es juego. Gadamer (2004) especula que uno de los principales atractivos del juego radica en el riesgo. El riesgo es sueño, es ensoñación de aspirar a lo más alto, a lo mejor. Vivir el Deporte es una aventura creativa ante lo inesperado. En el coraje de arriesgar una jugada difícil, existe el riesgo al fracaso, pero también el del éxito de una jugada genial que diferencia al crack (el Genio creativo del Deporte) del jugador común, además de hacernos vibrar con la belleza plástica demostrada. Es la osadía de poner los límites a prueba. El coraje de jugar, al mismo tiempo en que no se olvida la eficacia, es lo que encanta a la mayoría de nosotros. El padre de Mary será seducido y sus resistencias, deshechas.

Bob llega a Escocia por primera vez (1921). Reencuentra a Vardon, que será su adversario en el primer partido. Al enfrentarse al viejo campo de St. Andrews, Bob se queja con Angus, su *caddie*, del viento fuerte y le pregunta quién había hecho aquel campo. «¡A este campo lo hicieron los glaciares hace quince mil años!» El Golf nació en Escocia y el paisaje forjado por la acción del clima en el relieve escocés dio origen al campo de St. Andrews. Ese ambiente tiene particularidades y exigencias propias, como cada campo también posee sus propias exigencias. El jugador debe respetar y entender esas particularidades, pues el juego de Golf juega

exactamente con la contingencia y con nuestra capacidad de lidiar con ella. Cuando se está en el campo, un partido nunca es igual a otro, pues cada día se presentan condiciones diferentes. Bob, por más talento que tenga, aún no ha comprendido que no se puede dominar el campo, sino entender su desafío y, así, conquistarlo. Bob se pelea con el campo de St. Andrews, no entra en sintonía con él. Intenta de forma insensata luchar contra el búnker de arena que no se deja dominar. Angus, con la serenidad de quien ya ha aprendido mucho, advierte a Bob: «¡Sigues haciendo lo mismo y quieres resultados diferentes!». Bob no entiende, se siente frustrado por aquel campo aparentemente tan hostil y, entonces, desiste del partido: «¡Odio este campo!». Angus, una vez más, busca mostrarle el camino del equilibrio: «¡Perder es perdonable; desistir, no! Nunca se olvidará el día en que Bob Jones desistió, no por parte de ellos (la platea), ¡sino por ti!». Empezaba allí, en St. Andrews, la necesaria transformación. Bob necesitaba entender que el talento verdadero actúa siempre en armonía. En la armonía de los contrarios, que viene a ser la energía que mueve todo el universo y a cada uno de nosotros. Vardon, su adversario, con grandeza, también busca a Bob y le da su aporte: «¡El viejo campo te ha dado una zurra! Es su obligación. ¡Ya se jugaba Golf aquí cuando se pensaba que la tierra era plana! ¡Espero que un día veas que este es un gran campo!». El campo de Golf es el real desafiante y no el otro jugador. El campo es el que nos pone a prueba. Esta es su tarea para que podamos descubrir en nosotros mismos que estar en el campo no es luchar contra él, sino ser su cómplice. Bob se está encaminando a eso.

Los torneos y las actitudes temperamentales de Bob se suceden y llegan a suspenderlo por eso. La enfermedad, que, según algunos, es de fondo nervioso, es una presión más sobre el golfista. Los obstáculos se acumulan, pero el héroe se hace en la superación, como en los cuentos románticos, folclóricos y populares. En ese momento crítico, Bob repiensa sus actitudes y pasa a controlarse un poco más, lo que se refleja en su desempeño en el campo, que, de a poco, se vuelve más

armónico. En realidad, Bob empieza a entender mejor el juego cuando pasa a entrar más en sintonía con él mismo. Al mismo tiempo, otro conflicto adquiere relevancia. Bob se siente dividido entre el placer del juego —que, para él, incluye la necesidad de vencer— y lo que él ve como el deber que se debe cumplir con la familia y la sociedad. La influencia de la tradición de pensamiento puritano, heredada del abuelo, es muy grande en Bob. Él anhelaba las victorias, pero se culpaba por ocuparse tanto de un juego mucho más vinculado a la emoción que a la razón. En definitiva, él ni siquiera recibía dinero por jugar al Golf, algo que sería perfectamente aceptable para los puritanos, ya que el placer del juego estaría, entonces, respaldado por la razón. El abuelo era implacable: «¡El ocio es el padre de todos los vicios!». En ese ínterin, O. B. Keeler, el periodista que acompaña a Bob y es su amigo fiel, intenta mediar los conflictos de Bob: «¡Tienes que convencerte de que eres el mejor jugador del mundo!». Para eso, Bob necesita una liberación que viene por medio del mismo abuelo. Este puritano de emociones contenidas y fuerte sentido del deber, por amor, baja sus barreras y le envía un telegrama al nieto en un momento crucial: «¡Mantén la pelota en el *fair-way* (en el camino) y dentro del hoyo!». Bob, entonces, vence su primer gran torneo.

Los enfrentamientos entre Bob y Hagen continúan. En uno de esos enfrentamientos, Bob pierde por una tacada, en una jugada memorable de *fair-play*. El arbitraje en el Golf es mucho más para orientar que para sancionar o disciplinar. Bob está estudiando cómo dar la próxima tacada cuando llama a los árbitros y anuncia que tocó la pelota mínimamente. Debemos observar que, según la regla del Golf, ese pequeño toque cuenta como una tacada. En una reunión alrededor de la jugada, tanto el arbitraje como Hagen e incluso la asistencia, afirman que no vieron la pelota moverse, pero Bob insiste en su afirmación. Ante la sorpresa de todos, concluye: «¡Solo sé jugar así!». O. B. Keeler dice, entonces, la frase emblemática: «¡Hay cosas más importantes que vencer un campeonato!»

Bob quería vencer, era su ambición, pero no a cualquier precio.

Bob vuelve a St. Andrews, ahora más preparado para el partido, más conocedor de sí mismo y, así, más receptivo a los llamados de aquel campo: «¡Este campo es muy lindo! ¡No sé por qué no vi eso antes!», le dice a Angus, que responde: «Sí. ¡Una verdadera prueba!». Ahora, en 1936, cuando inició nuestra narrativa, se da la gran transformación de Bob. Él pasa a sentir el campo como parte de sí mismo y a sí mismo como parte del campo. Todo es más fácil. Bob admite la fuerza del campo y entiende que pertenece a él. No necesita más intentar dominar el campo, pues, en el momento en que entró en sintonía con el mismo, el campo se volvió un compañero y permitió que Bob venciera. El gran premio de Bob Jones en aquel instante fue la conquista de la serenidad de quien se ve como parte del todo. Ahora Bob puede encaminarse hacia las postreras conquistas en el Golf que le permitirán conquistas en otras facetas de su vida.

Sin embargo, no todos los conflictos están solucionados, incluso porque la vida sucede a partir de ellos. Es por medio de las ambigüedades, de las contradicciones y de la búsqueda de una síntesis que nos satisfaga que vivimos. Bob se siente preso a los torneos de Golf. Le gustaría atender a los pedidos de Mary de que deje de competir y cuide más su salud y, claro, le dé más atención a ella misma y a la familia. Pero Bob siente que tiene una misión que cumplir en el Golf. La trayectoria de Bob es, más que la de un héroe, la trayectoria de un predestinado, de un elegido. Él se siente un agraciado que debe demostrar esa gracia que recibió de Dios en los campos de Golf. Bob quiere ser el primer atleta que venza los cuatro grandes Slams del Golf mundial. De esa forma, la misión estará cumplida.

El predestinado Bob Jones es un Genio del deporte. El Genio es una especie de enviado, de mesías, que está allí para mostrarle a la humanidad hasta dónde se puede llegar. El Genio es un incomprendido y, por lo tanto, un solitario. Bob,

en realidad, está solo en su percepción de lo que debe y necesita hacer. Ni siquiera su esposa lo entiende totalmente. Bob necesita esforzarse mucho para que entiendan su manera de ser. Él se desahoga: «¡Lo que más he querido siempre es ser una persona normal!». Justamente eso es lo que nunca le sucederá al Genio. Él vino para hacer la diferencia y no para ser uno más. A Bob le gustaría estar en la norma. Tal vez no se angustiaría tanto. Pero para que el Genio pueda cumplir su tarea de demostrar la organicidad del universo por medio de su desempeño único, irónicamente, él se ve escindido y sufre. No obstante, el Genio no es solo angustia. Cuando deja fluir la intuición, la síntesis se hace y lo redime ante todo. Es cuando el elegido puede mostrar que el equilibrio, en el sentido de armonía entre los contrarios, es posible. En ese momento, el Genio y todos nosotros disfrutamos un inmenso placer que compensa todas las desdichas y los desencuentros: en otro partido contra Hagen, Bob se ve en una situación desfavorable en un búnker de arena, uno de los grandes desafíos del Golf. Estudia la jugada, piensa, se concentra y da la tacada. De forma brillante, la pelota sale del búnker y es embocada directamente. ¡El golpe del Genio (*stroke of genius*) es la síntesis de la redención!

Rybczynski (2000) sostiene que la palabra «profesional» solía usarse para una persona a la que le pagaban para hacer determinada actividad, al contrario del amateur. Actualmente, «profesional» tiene cada vez más una connotación de alguien con un alto grado de eficiencia. Por otro lado, agrega el autor, el «amateur» (palabra que significa literalmente «aquel que ama») fue rebajado al rango de un simple principiante o de alguien con alguna práctica. Generalmente, no tiene más el sentido de un elogio.

El Golf es uno de los pocos Deportes que actualmente trae en su libro de reglas el Estatuto del Amateur. Este estatuto tiene por objetivo regular la condición de jugador amateur, definiéndolo genéricamente como «[...] aquel que juega al

Golf como deporte no remunerado y no lucrativo»⁶. Sin entrar en los pormenores de ese estatuto, podemos verificar la importancia de la que se reviste la cuestión del amateurismo y del profesionalismo para los miembros de este Deporte. En la época en que transcurre la historia de esta película sobre la vida del atleta Bob Jones, las tensiones en el conflicto profesionalismo/amateurismo estaban más polarizadas que hoy en día. Existía un prejuicio mayor con relación al atleta que se profesionalizaba. En un pasaje de la película, se le impide a Hagen usar las dependencias de un club de Golf en Inglaterra por ser un jugador profesional. Hagen, provocador como siempre, argumenta, entonces, que dejará sus dos coches enfrente del club, pues uno de ellos es su guardarropa y el otro su cuarto de dormir. Una vez más, el bohemio Hagen utiliza la ironía como forma de defensa.

En otro momento, un hombre busca a Bob después de un partido y propone su profesionalización con la promesa de que ganaría mucho dinero. La reacción de Bob fue fuerte: «¡Ser amateur significa amar el juego! “Amateur” viene del latín “amar”. ¡Si juegas por dinero, ya no puedes llamarlo amor!». El hombre, sin poder conformarse con la «falta de visión» de Bob, lo provoca una vez más ante O. B. Keeler, que reacciona: «¡Bob es un verdadero amateur y un caballero! ¡Nunca existirá otro como él! ¡El dinero arruinará el deporte!». Bob Jones tenía realmente una visión bastante romántica del Deporte, puesto que se basaba en el gusto por la práctica. La pasión lo guiaba. Lo que mantenía a Bob en las competiciones de Golf era su pasión por jugar y su pasión por vencer, no por dinero, sino para probar, por lo menos a sí mismo, que podría superar a otros jugadores y a sí mismo. A pesar de la tradición puritana y, por lo tanto, ascética, de la cual Bob recibió mucha influencia, él era un romántico debido a su pasión por el juego y un romántico debido a su actuación en el campo, que delataba cada vez más, con la llegada de la madurez, su

⁶ Confederação Brasileira de Golfe – The Royal and Ancient Golf Club of St. Andrews. *Regras de Golfe*. 1997.

vínculo innato con el Golf como un todo. Debemos citar a Campbell (2001) y Brooks (2001) cuando afirman que el Ser Humano de la modernidad es una especie de híbrido entre puritanos y románticos, entre burgueses y bohemios.⁷ Esos rasgos de personalidad son valorados por cada uno de acuerdo a criterios individuales. Campbell (2001) ve especialmente el Romanticismo como la gran base de ese comportamiento. Así, Bob Jones, en la primera mitad del siglo XX, en su idiosincrasia, ya encarnaba las tensiones tan actuales ahora al comienzo del siglo XXI. En cuanto a la afirmación de O. B. Keeler de que el dinero arruinaría el Deporte, podemos decir que él parte de un punto de vista romántico por juzgar que el Deporte, para ser Deporte, no podría dejarse corromper por el dinero, como si hubiera un Deporte *puro* por naturaleza al cual debiéramos mantenernos fieles o al cual deberíamos volver.⁸ Claro que se puede decir que el Deporte Golf, tanto para Bob como para O. B. Keeler, tenía una connotación sagrada que la interferencia del dinero profanaría. Siempre podemos recordar a Huizinga (1971) y su *Homo Ludens* —obra seminal sobre el juego— cuando ese autor explicita que el juego dejaría de ser juego si se sujetase al dinero. Lovisolo (1999) hace una crítica a ese tipo de pensamiento —aún bastante actual— y propone que existe un complejo de relaciones sociales que fundamenta el juego y que, por lo tanto, no se puede afirmar tan perentoriamente que la profesionalización descaracterice el aspecto lúdico en el Deporte. Lovisolo concluye diciendo que los desencantos forman parte de la modernidad tanto como sus encantamientos. Así, una vez más, la contracción romántica se hace presente.

Bob sigue su trayectoria. Llega el momento del último gran Slam de Golf. Bob, antes de dar la primera tacada, repasa su infancia, toca su medalla de la suerte y, entonces, vence el cuarto gran Slam. Él es el único atleta que, hasta hoy, ha

⁷ La Bohemia es el movimiento más obvio y mejor definido del ideal romántico e intenta ajustar la vida al principio de la valorización del placer sobre la utilidad.

⁸ Debemos recordar que existen varios indicios de que, desde los antiguos Juegos Olímpicos, en Grecia, los atletas recibían algún tipo de pago.

logrado esa hazaña. El abuelo, el padre y el hijo se reconcilian en un mismo abrazo. Una vez más, O. B. Keeler concluye: «¡Hay cosas más importantes que ganar un campeonato!». Bob, en ese momento, se siente como al término de una prueba en la cual su rendimiento fue el máximo. Concluyó su rito de paso que lo lleva en busca de otros objetivos. O. B. Keeler, en un momento ya de tranquilidad, le dice a Bob que lo que más le gustó de los titulares sobre su última victoria y sobre el abandono de la carrera del atleta fueron los comentarios de otro periodista que elogia la trayectoria de Bob: «Cuando el gran juez anota sus puntos junto a tu nombre, él no anota si has ganado o perdido, sino ¡cómo has jugado!». Nuevamente queda claro que el gusto por el Deporte, por lo menos para Bob Jones, estaba vinculado primero al proceso y después al resultado. Probablemente, este sea la consecuencia de aquel. Bob nunca ocultó que aspiraba a la victoria, pero dio pruebas durante su vida de atleta de cuán importante era para él atenerse a ciertos principios éticos denunciados por sus virtudes morales. O. B. Keeler prosigue:

Ganaste todos los torneos por tu padre, por mí y por Atlanta. Dejaste de jugar al Golf, competitivamente, por Mary. Te graduaste dos veces por tu madre. Te graduaste en Derecho por tu abuelo. ¿Qué vas a hacer por ti mismo?

Bob sonríe enigmático, detiene el coche que está conduciendo en compañía del amigo y le muestra un lindo campo al periodista: «Voy a construir un campo de Golf. Se llamará Augusta Nacional en homenaje a St. Andrews». Bob Jones, el atleta que encarnó un héroe para su ciudad y su país; el hijo, el nieto, el esposo y amigo dedicado ahora disfrutaría tranquilamente el campo, su propio campo...

5 CONSIDERACIONES FINALES

Sin hacer un análisis técnico de la película cinematográfica en cuestión, procuramos interpretar la historia

contada buscando poner de manifiesto el aspecto romántico presente. Creemos que, en la expresión de esta versión cinematográfica, se encuentra una visión de mundo y, especialmente, del Deporte. De la misma forma, nuestra interpretación también denuncia un punto de vista.

El *juego limpio*, la superación, la tensión entre profesionalismo y amateurismo, aspectos presentes en el deporte, se evidencian en la narrativa apasionada que estimula la imaginación. En esta biografía, características básicas del Romanticismo, como la noción de Genio; la angustia de la escisión; la valorización del placer; la búsqueda de la unidad; la autenticidad; la organicidad y la valorización de la naturaleza se hacen notar y entretajan las relaciones de la práctica deportiva como un todo. Así, podemos decir que esta película trabaja desde una perspectiva de reencantamiento del mundo por medio de su mensaje de valorización de los aspectos sensibles en detrimento de los aspectos utilitarios, lo que, de cierta forma, se puede tomar como una crítica a la sociedad establecida actualmente. El Deporte —y, en el caso que nos ocupa, especialmente el Golf—, con toda su complejidad de valores, se muestra como el gran fin y medio de nuestra realización humana como la entendemos, fundamentalmente, a partir del Romanticismo.

Romanticism, sport and cinema: Bobby Jones –a stroke of genius

Abstract : This text is based on the hypothesis that in the representation of sport the main assumptions and categories of Romanticism form its dominant narratives. The Romanticism used the language not only to talk about sport but also to generate feelings about it. In this case, we will take this particular narrative of the movie “Bobby Jones – Stroke of Genius” in order to locate and interpretate the assumptions and cores of the romantic conception. In Bobby Jones’s filmed biography the basic aspects of Romanticism such as the notion of the Genius; the anguish of the division; the importance given to pleasure; the search for unity; the authenticity and the high value put on nature as well as its organic aspect are presented organizing the narrative. The movie develops its ideas from the perspective of enchanting the world again by setting a higher value on aspects of sensibility rather than on utilitarian ones. Sport, Golf especially in this case, presents itself as the greatest means as well as the greatest end of our whole realization as human beings, in patterns that are familiar to Romanticism.

Keywords: Cinema. Romanticism. Sport. Golf.

Romantismo, esporte e cinema: Bobby Jones – A lenda do Golfe

Resumo: Este texto parte da hipótese de que na representação do esporte os principais pressupostos e categorias do Romantismo configuram suas narrativas dominantes. O Romantismo aportou a linguagem tanto para falar sobre o esporte como para produzir os sentimentos sobre ele. No caso, tomar-se-á a particular narrativa do cinema no filme Bobby Jones – A lenda do Golfe para mapear e interpretar os pressupostos e núcleos do pensamento romântico. Na biografia filmada de Bobby Jones, os aspectos básicos do Romantismo, como a noção de Gênio; a angústia da cisão; a valorização do prazer; a busca da unidade; a autenticidade; a organicidade e a valorização da natureza estão presentes, organizando a narrativa. O filme trabalha dentro de uma perspectiva de reencantamento do mundo através de sua mensagem de valorização dos aspectos sensíveis em detrimento dos aspectos utilitários. O esporte, e aqui especialmente o Golfe, mostra-se como o grande fim e meio de nossa integral realização humana, nos moldes conhecidos do Romantismo.

Palavras-chave: Cinema. Romantismo. Esporte. Golfe.

REFERENCIAS

BOBBY JONES: A Lenda do Golfe. [Bobby Jones: Stroke of Genius]. [Florida]: Sony Pictures, 2004. Drama. 128 min., color.

BROOKS, D. **Bobos en el paraíso. Ni hippies ni yuppies**: un retrato de la nueva clase triunfadora. Barcelona: Grijalbo Mondadori, 2001.

BUYTENDIJK, J. O jogo humano. *In*: GADAMER; VOGLER **Nova antropologia**. São Paulo: EDUSP, n. 4, p. 63-87, 1977.

CAMPBELL, C. **A ética romântica e o espírito do consumismo moderno**. Rio de Janeiro: Rocco, 2001.

ELIAS, N. e DUNNING, E. **A busca da excitação**. Lisboa: Disfel, 1992.

GADAMER, H. G. **Verdade e método I** : Traços fundamentais de uma hermenêutica filosófica. Petrópolis: Vozes, Bragança Paulista: Ed. Universitária S. Francisco, 2004.

HUIZINGA, J. **Homo ludens**. São Paulo: 1971.

LOVISOLO, H. **Estética, esporte e educação física**. Rio de Janeiro: Sprint, 1997.

_____. Saudoso futebol, futebol querido: a ideologia da denúncia. *In*: **Logos: Comunicação e Universidade**. Rio de Janeiro: UERJ, Faculdade de Comunicação Social, n. 10, 1999.

LÖWY, M.; SAYRE, R. **Revolta e melancolia**: o romantismo na contramão da modernidade. Petrópolis: Vozes, 1995.

MELO, V. Memórias do esporte no cinema: Sua presença em longas-metragens brasileiros. **Revista brasileira de ciências do esporte**, Campinas, v. 25, n. 1, p. 173 - 188, 2003.

_____. Esporte e cinema: Diálogos – As primeiras imagens brasileiras. **Revista brasileira de ciências do esporte**. Campinas, v. 26, n. 2, p. 21 - 37, jan. 2005.

METZ, C. **Linguagem e cinema**. São Paulo: Perspectiva, 1980.

PAZ, O. **Os filhos do barro**. Rio de Janeiro: Nova Fronteira, 1984.

PEIL, Luciana Marins Nogueira; LOVISOLO, Hugo Rodolfo. **Esporte e espírito romântico: o caso do golfe**. *In*: CONGRESSO BRASILEIRO EM CIÊNCIAS DO ESPORTE, 2007. Disponível em: <http://www.cbce.org.br/cd/resumos/124.pdf>

PEIL Luciana Marins Nogueira, LOVISOLO, Hugo Rodolfo. Cinema, Golf and Romanticism. **Esporte e Sociedade**, v. 2, n. 4, Nov2006/Fev2007. Disponível em: <http://www.lazer.eefd.ufrj.br/espsoc/>

ROSENFELD, A.; GUINSBURG, J. Um encerramento. *In*: GUINSBURG, J. (Org.). **O romantismo**. São Paulo: Perspectiva, 2002.

RYBCZYNSKI, W. **Esperando o fim de semana**. Rio de Janeiro: Record, 2000.

SCHILLER, F. **A educação estética do homem**. São Paulo: Iluminuras, 1995.

SOARES, A. J. G. **Futebol, malandragem e identidade**. Vitória: SPDC/UFES, 1994.

WELSCH, W. Esporte-Visto esteticamente e mesmo como arte? *In*: ROSENFELD, D. (Org.) **Ética e estética**. Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 2001.

Recibido el: 13.09.2009

Aprobado el: 27.03. 2010